

Las enfermedades coronarias

Por: ENRIQUE GUARNER

EL general Eisenhower, quien vivió entre 1890 y 1969, fue jefe Supremo de los ejércitos que invadieron el norte de África, Italia y Normandía. Posteriormente la popularidad del héroe lo llevó a ocupar la Presidencia de los Estados Unidos desde 1953 hasta 1961. Sin embargo, el famoso militar siempre estuvo bajo fuertes presiones y en 1955 sufrió su primer ataque cardíaco, al cual siguió una ileitis, para finalmente morir de una oclusión coronaria.

Dwight David Eisenhower también conocido como «Ike» nació en Abilene, Kansas; procedía de una familia de la clase media baja que con grandes esfuerzos lo envió a West Point, donde se graduó de oficial en 1915. Mientras estaba estacionado en San Antonio conoció a Mamie Geneva Doud con la que se casó un año después y tuvieron dos hijos, uno de los cuales falleció de escarlatina.

Antes de la Segunda Guerra Mundial Dwight fue ascendiendo de rango en forma lenta y sufrió constantes traslados de un puesto a otro viviendo en Panamá, Filipinas y Francia. Sin embargo, después de Pearl Harbor el general George Marshal lo promovió desde coronel hasta jefe de las fuerzas armadas de África y posteriormente Europa.

A lo largo de su vida Eisenhower se enamoró una sola vez cuando conoció a la aristócrata irlandesa Kay Summerby, la cual conducía su «Jeep». Curiosamente nunca llegaron a consumar el sexo, fundamentalmente porque el militar era impotente y no podía lograr una erección. La mujer que contaba con 35 años dijo que «Ike» le había confesado que nunca había pensado en hacer el amor con otra que no fuera Mamie y que en ese momento era tarde para efectuarlo. En otra ocasión señaló que su esposa había matado algo en él.

A pesar de su falla en el coito, Eisenhower quiso casarse con Kay, pero Harry Truman con su habitual rudeza intervino con Marshal al que le exteriorizó: «Si «Ike» se divorcia le quitaré el mando de la Armada y haré un infierno de su vida». Ante la amenaza

Dwight capituló retornando a su esposa quien lo empujó en su carrera política.

En 1952 el general fue postulado para la Presidencia de los Estados Unidos y venció a un rival mucho más inteligente que él, como era el gobernador de Illinois Adlai Stevenson. Una vez en la Casa Blanca Mamie decidió que su aposento fuera de un cursi color rosado a lo que Dwight graciosamente denominó «la recámara de una casa de citas». No obstante, el matrimonio funcionó sólidamente sin que hubiera mayores contratiempos.

Durante sus periodos presidenciales Eisenhower guardó una posición conservadora y debe ser criticado por su política exterior la cual dejó en manos del neofascista John Foster Dulles y también por la persecución de los liberales llevada a cabo por el ominoso senador Joseph McCarthy.

El 24 de septiembre de 1955 el Presidente sufrió un intensísimo dolor precordial con baja de la presión arterial y dificultad respiratoria. De inmediato se le internó en el hospital Walter Reed donde se le diagnosticó un infarto del miocardio. En esa institución el médico que lo atendió resultó ser el famoso cardiólogo Paul Dudley White.

Aunque Eisenhower se repuso en un mes del problema coronario, al año siguiente presentó una ileitis aguda, o inflamación del intestino delgado, por lo cual tuvo que volver a ser internado bajo el cuidado del Dr. Howard Snyder.

A pesar de su salud en decadencia, Eisenhower se postuló para un segundo periodo presidencial y su actitud paternal que semejaba a un «pastor amable» le volvieron a dar los votos necesarios. Durante esta etapa delegó la mayor parte de sus funciones en los secretarios y dedicó gran parte de su tiempo a jugar al golf. En 1961 el famoso general se retiró a una granja en Gettysburg en donde el 28 de marzo de 1969 sufrió un segundo infarto coronario que ocasionó su muerte.

El término enfermedad coronaria implica la presencia de una disminución de la luz arterial en los vasos que irrigan el corazón. Cabe diferenciar la insuficiencia del infarto. En la primera no circula la sangre indispensable para suplir las necesidades del

miocardio, mientras en la oclusión se obstruye alguno de los canales produciéndose una zona de isquemia. En general, los médicos deben precisar su diagnóstico puesto que los infartos son provocados por arterioesclerosis, en tanto que las insuficiencias pueden ser debidas a una anemia secundaria o a una condición anormal de las válvulas o de la aorta.

Lo que sí podemos considerar como un hecho es que los padecimientos coronarios constituyen la causa principal de mortalidad en el mundo. Son más frecuentes en los hombres entre los treinta y sesenta años de edad. Las mujeres que tienen cifras bajas antes de los cuarenta se aproximan en número a partir de la menopausia. Los reportes más recientes sugieren que menos del 25% de las personas que sufren su primer ataque cardíaco fallecen. Sin embargo, este dato depende de la presencia de hipertensión arterial, la cual disminuye las posibilidades de sobrevivir. Debe añadirse que no todos los vasos ocluidos dan lugar al infarto, porque la circulación sanguínea colateral puede salvar al paciente de cualquier manifestación sintomática. Es decir, que la apertura de nuevas vías dan lugar a que la víscera cardíaca tenga una irrigación cercana a lo normal. Este puede haber sido el caso de Eisenhower quien falleció catorce años después de su primer ataque.

En el próximo artículo examinaré el papel que juega el colesterol en la producción de los problemas coronarios, pero cabe señalar aquí que las causas principales para que se originen son: 1) Arterioesclerosis, 2) Problemas reumáticos y 3) Congénitos. En relación al primer punto debe contarse con los siguientes factores desencadenantes: A) Herencia, B) Una dieta rica en lípidos con un incremento exagerado del colesterol; C) Efectos sobranes de estrógenos; D) Presencia de diabetes mellitus y E) Exagerada inhalación de tabaco.

El diagnóstico de un padecimiento coronario se establece por el fuerte dolor retroesternal que se propaga hacia el costado izquierdo del tórax o hacia el brazo del mismo lado. A veces esta molestia se caracteriza por una sensación constrictiva acompañada

por dificultad respiratoria, debilidad, mareos, náuseas y hasta vómitos. Aunque la víscera cardíaca puede seguir latiendo normalmente, el signo definitivo suele ser una marcada baja en la presión arterial. El electrocardiograma puede ser preciso en la determinación de la zona que ha sido dañada, pero muchos expertos saben que en ocasiones se tarda de 13 a 17 días para que el evento quede eléctricamente verificado.

Sin embargo, los psiquiatras sabemos que los factores emocionales juegan un papel importante en la mayoría de las alteraciones coronarias. No hay duda de que la tensión, el trabajo excesivo, el esfuerzo físico, las vacaciones inadecuadas, el exceso de estimulantes como el tabaco, tienen forzosamente que influir en los espasmos cardiovasculares.

En 1959 Friedman y Posenman realizaron una investigación que sigue siendo clásica en cuanto a los factores que predisponen al infarto. Las personas que lo sufrían se caracterizaban por su competitividad, la ambición hacia el éxito, una enorme intranquilidad con periodos de ansiedad y un gran urgencia en cuanto al uso de su tiempo, el cual nunca era suficiente para el número de acciones que deseaban emprender. El papel que podían jugar otros elementos como el tabaco, la ingestión de alcohol y la herencia fueron tomados en cuenta, pero no influen en la patología coronaria si el sujeto no poseía los rasgos de carácter señalados anteriormente.

Estudios más recientes acerca de los precursores de la enfermedad coronaria demuestran que en la mayoría de los casos de depresión y la culpa preceden al evento. A veces se observa que existe una gran inquietud emocional con excitación, angustia y rabia reprimida, que no puede ser externalizada, en otras palabras habría una contención de un estallido violento. Una vez que se ha establecido el problema coronario, pueden surgir la negación del mismo. Se minimiza y si los síntomas son leves se retarda el ver al médico. Esta demora puede resultar fatal y resulta frecuente que sea hasta que la isquemia impide cualquier movimiento cuando se busca ayuda.

Otro problema común-

mente observado es el de que ciertos pacientes perpetúen su enfermedad y la utilicen para manipular y controlar a quienes los rodean; demandando culpa de sus familiares cercanos como si ellos fueran causantes de lo que les sucede. A partir de ello se vuelven extremadamente susceptibles y piensan que cualquier actividad puede serles fatal, por lo que se convierten en verdaderos inválidos.

Podríamos concluir que los motivos conscientes e inconscientes, particularmente aquellos que influyen sobre el triunfo o el fracaso son importantes en el desarrollo de un desorden coronario. Eisenhower poco después de su victoria y alcanzar la Presidencia de los Estados Unidos sufrió el primero y años después cuando retirado padeció el último. No cabe duda de que nunca pudo hacer desaparecer de su mente su fracaso sexual con la mujer que más amó en su vida.